

EL SENTIDO RE-CREATIVO DE LAS EXPERIENCIAS EDUCATIVAS CON ADULTOS MAYORES

Esp. Claudio Urbano (PUAM-UNC-claurbano@hotmail.com)

Dr. José Yuni (CONICET-jaycba@hotmail.com)

Mg. Liliana Tarditti ([PUAM-CONICET-ltarditti@arnet.com.ar](mailto:PUAM-CONICET-ltarditi@arnet.com.ar))

INTRODUCCION

En el ámbito de la educación de mayores suele contraponerse el concepto de recreación con el de educación, señalando que ambos poseen metas e intencionalidades diferentes. Desde nuestra experiencia como docentes en diferentes cursos y talleres ligados al desarrollo personal y la creatividad y a la estimulación intelectual, hemos sentido la necesidad de recuperar el concepto de re-creación con el objeto de dar cuenta de los procesos de transformación subjetiva, generados por la participación en actividades educativas. Desde nuestra posición, la educación de mayores puede caracterizarse como un conjunto de acciones intencionales mediante las cuales se produce un proceso de reconfiguración de la identidad personal. En otras palabras, la acción educativa promueve el aprendizaje. Este es entendido no como algo externo que se incorpora al sujeto (conocimientos), sino como un proceso de reconfiguración interna que le ocurre y atraviesa a las personas y que está directamente ligado a la experiencia, más que a la información. Desde esta perspectiva, el concepto de recreación adquiere otro significado y puede articularse como una herramienta teórica que permita una mejor comprensión de los alcances y sentidos que la educación puede adquirir en esta instancia del Curso Vital.

La temática de la re-creación constituye una realidad compleja, que puede leerse en distintos niveles. Desde un **nivel individual** y personal hace alusión a una cualidad inherentemente humana que consiste en el acto de re-significar algo que ha sido anteriormente significado. Esta posibilidad de accionar sobre la realidad nos remite a una instancia individual que pone en juego estructuras del psiquismo humano, cuya característica distintiva está dada en la posibilidad de simbolizar; de de-signar con palabras objetos materiales; de dotar de significado algo susceptible de ser aprehendido por el conocimiento. El sujeto humano conoce la realidad y se conoce como una realidad con sentido en la medida en que es capaz de “re-crear” y “re-crear-se” en y con el mundo. Aquí podemos hablar de un fenómeno intraindividual.

Desde un **nivel socio-cultural**, la actividad re-creativa nos remite a un accionar colectivo que se estructura siguiendo determinadas pautas de organización y que congrega en torno a ella a un grupo de sujetos que buscan alcanzar el mismo fin. En tanto actividad colectiva la re-creación se constituye en un fenómeno inter-individual.

A partir de esta distinción puede entenderse al fenómeno de la “re-creación” como un acto fundante y como una actividad constituida por una tarea. En tanto **acto** supone el soporte originario en el cual se asienta toda acción posterior a la instauración de un orden simbólico. Orden que se despliega en la **actividad** misma de re-crear lo creado. Desde esta perspectiva, “lo re-creativo” en tanto acto y actividad humana se constituye en una realidad compleja. Realidad que está presente y se despliega a través del curso vital de un sujeto y de su colectivo. De ahí que, es nuestra intención situar a “lo re-creativo” en el marco del curso vital

de la vejez; realizando una primera aproximación conceptual de lo “re-creativo” en tanto acto y actividad estrechamente vinculada a la educación.

En este trabajo se intenta establecer una ruptura con las posturas teóricas que abordan a “lo re-creativo” reduciéndolo al plano de una mera actividad, cuya razón de ser se asienta en el tiempo liberado de una actividad obligatoria, que supone la integración del sujeto a un sistema social productivo. De ahí que, la re-creación se constituya en un espacio para el ocio y destinado al tiempo que está fuera del sistema productivo. A nuestro entender, estas posturas teóricas obstaculizan la eficacia simbólica propia de “lo re-creativo”; disociando la actividad re-creativa de su interacción con el acto re-creativo, acto por el cual el sujeto despliega su subjetividad y se transforma a sí mismo en el marco de una actividad. Actividad que se enmarca en un tiempo invertido en la producción del sí mismo. Producción que supone un trabajo constante de otorgarse sentido a través de los cambios, a fin de re-elaborar el autoproyecto vital.

LO “RE-CREATIVO”: ACTO FUNDANTE CONSTITUTIVO Y CONSTITUYENTE DEL SELF.

El ser humano en tanto individuo es acogido por una estructura cultural que lo sujeta a un acontecer simbólico que lo re-conoce, lo significa y sitúa dentro de un orden pre-establecido. Orden que al sujetar aliena, instaurando el fundamento en donde se asentará el acto mismo de la subjetivación. De ahí, que “lo re-creativo” pueda entenderse como un acto de alienación fundante que se constituye en el soporte de toda actividad re-creativa .

Re-crear. Hacer nuevo algo creado. Acción que vuelve a instaurar algo instaurado. Acto que re-produce algo producido. Entender a la re-creación como una actividad supone considerar que ésta se constituye en un producto en sí mismo, en tanto que el destino de su consecución es la **acción recreativa**. Sin embargo, en tanto producto supone un proceso cuya organización interna se constituye en su fundamento; y esto, es lo que caracteriza al **acto creativo**.

La acción re-creativa se articula en un espacio complejo que vincula dialécticamente diferentes instancias intra e intersíquicas que se conjugan dinámicamente en un tiempo diacrónico y sincrónico; cronológico y vivencial; individual y transindividual. De ahí que, “lo re-creativo” se constituya en el acto fundante que se renueva a sí mismo dentro de la intangibilidad de un espacio psíquico transtemporal. Es posible pensar “lo re-creativo” como aquella instancia estructurante y estructuradora que posibilita el interjuego dinámico de las diferentes instancias psíquicas y, por ende, en la llave de acceso a la subjetividad del self.

A través de “lo re-creativo” el sujeto puede re-encontrarse con su historia, con las distintas formas de narración de sí mismo -con las propias y con las que otros han depositado en él-. “Re-crear” la propia narración de sí mismo supone el situarse desde un nuevo significante que otorgue un nuevo sentido al significado otorgado. Significado de sí que posibilita un auto-reconocimiento y un sentimiento de continuidad más allá de los cambios.

La “re-creación” se constituiría, así, en la actividad que pone en acto la secuencia primera en donde el sujeto es sustantivado en su posición de objeto, introducido en la cadena de significaciones por la cual es designado, signado y situado por un otro a través de un pronombre que lo personaliza en un “tú”. Es a través del “tú” como pro-nombre que el sujeto

queda sujetado a la cadena de significantes y puede introducirse en la individualidad de un “yo” que lo particulariza como sujeto “re-creador” de discurso.

El “yo” en el uso del lenguaje designa al sujeto hablante, es decir, al sujeto que narra la historia. Si pensamos que el hombre como integrante de la especie humana es sujetado al universo simbólico a través del lenguaje; éste se constituye en el re-presentante de la instancia simbólica que al significar sitúa e instaura un orden. Lenguaje que es pronunciado y anunciado por un otro en tanto portavoz de significado. Significado que adquiere significación en la historia narrada. De ahí que, como sujetos somos introducidos en la historia en tanto existe una palabra que nos designa y narra. De ahí que, en tanto sujetos somos co-autores responsables de “re-crear” la narración del “sí mismo”, en donde se “re-crea” la individualidad del “yo”. Individualidad mediada por la experiencia subjetiva y subjetivante que nos sitúa como proyectos en constante de-venir.

LA ACTIVIDAD RE-CREATIVA

Pensar a “lo re-creativo” como una actividad supone transformarla en una tarea que responda a objetivos y que se desarrolle en un espacio y en un tiempo determinado. Y aquí, desde los diferentes autores se plantea a la “re-creación” como ocupación del tiempo libre, tiempo liberado de obligaciones, tiempo de ocio, de ocio creativo. Se asocia “la re-creación, en tanto actividad como un tiempo de esparcimiento, esparcimiento que se asimila a un derecho que tiene el hombre de toda sociedad de liberar un tiempo propio para ocuparlo en una actividad cultural re-creativa.

La “re-creación” queda asimilada, así, a una de las formas en las que se expresa el ocio. Ocio que conlleva implícito diversos significados en los que subyacen valoraciones positivas, tales como: “...una forma de trabajo no coercitivo...ocupación de entretenimiento y agrado...distracción...goce de la vida más amplio y generoso...tiempo empleado en el descanso...libertad de ocupación...”; y valoraciones negativas, tales como: “...vagancia...holgazanería...evasión de la tarea diaria obligatoria...tiempo improductivo...”. Todas estas valoraciones se asientan en la derivación del ocio re-creativo fruto del trabajo productivo. De ahí que, el “re-creo” que se otorga un sujeto a sí mismo está ligado a la pausa en la realización de una actividad productiva; constituyéndose en el dispositivo destinado a liberar las tensiones producidas por la acción coercitiva del trabajo y cuya finalidad consiste en retornar a la labor productiva con mayor potencia para producir.

Las valoraciones negativas respecto de la actividad re-creativa son las herederas de la sociedad industrial que ligan el uso del tiempo a una concepción occidental de linealidad, en la cual un sujeto aprehendía el tiempo en sus aspectos objetivos y medibles expresados en la eficacia productiva del trabajo. Ligando así, su subjetividad a un tiempo externo y objetivable en la realización de una actividad considerada útil. De ahí que, el reverso del tiempo de trabajo se constituya en una forma de “desprogramación” respecto de los modos de organización que efectúan los sujetos en relación a la ocupación del tiempo. Des-ocupación del tiempo que es valorada como improductiva y cuya significación se extiende más allá del tiempo al que adjetiviza alcanzando al sujeto que realiza la acción de re-crearse.

“En la sociedad industrial, el tiempo libre es vivido como ganancia que se pierde, porque el tiempo es oro. No hacer nada de valor material, es no producir. No importa tanto el ser, importa el hacer, el producir. La valoración del obrero se hace en función de la fuerza

con que trabaja y produce. De ahí que, el valor individual está en función del aporte que el individuo hace al producto social. La sociedad jerarquiza sobretudo las ocupaciones, la producción y el trabajo". (Goldstein, N., 1992).

De lo anterior se desprende que, cada contexto socio-cultural condensa en el concepto de "tiempo" un conjunto de creencias, mitos y prejuicios que condicionan las modalidades en que los sujetos pertenecientes a esa sociedad vivencian y transcurren en el tiempo. Experiencia del tiempo significado socialmente y re-significado individualmente de acuerdo a la estructura de personalidad, a la historia vital de las influencias aprehendidas en las socializaciones y la ocupación del tiempo que realiza un sujeto particular. Sujeto que se sitúa en el lugar que le asigna el contexto al cual adhiere y pertenece. De ahí que, la cohorte de sujetos que han adquirido el estatus de "viejos" en nuestra sociedad occidental hayan asimilado el aprendizaje de que "el tiempo es oro". Tiempo que es necesario cuidar porque está asociado a un objeto de mucho valor "el oro" y en el cual se re-presenta la productividad del trabajo. Productividad que tiene como contrapartida el tiempo no susceptible de ganancia. Tiempo que se hace extensivo al ciclo de la vida que la cultura ha asociado con el "no trabajo" y el reposo: la vejez.

La "re-creación", desde nuestro punto de vista, supone una actividad compleja que adquiere sentido de acuerdo a la intencionalidad en la que se proyecte. Es indudable que la actividad re-creativa se constituye en el dispositivo a través del cual se pone en juego la subjetividad del sujeto que se realiza en la acción de re-crearse. Es por esta razón, que la intencionalidad de la actividad re-creativa debe estar claramente de-limitada, en pos de alcanzar con mayor eficacia sus objetivos.

La re-creación en tanto actividad supone una práctica. Práctica fundamentada en alguna teoría que la sustenta cuya orientación está determinada por la formulación de objetivos definidos previamente y re-creados por los participantes implicados en la tarea misma de re-crear-se.

Es nuestro interés dejar claro que, "la actividad re-creativa" es una actividad compleja que no viene a ocupar el espacio del tiempo liberado de obligaciones sino, más bien, se constituye en el dispositivo que permite la articulación entre el deber y el placer, entre el ejercicio de la libertad y el cumplimiento de la obligación. Es así, como "la actividad re-creativa" se constituye en aquella acción inherentemente humana por la cual todo sujeto se vuelve hacia sí mismo renovando la visión de sí, de su historia y del entorno que lo circunda.

GENERAR ESPACIOS EN DONDE RE-CREAR LA VEJEZ

En los últimos cien años, se ha producido una revolución silenciosa e inusitada. Los habitantes del mundo industrializado han ganado, por término medio, 25 años de vida y es posible que en el siglo XXI el alza sea aún mayor. La República Argentina no ha sido ajena a este proceso, por lo que es actualmente uno de los países latinoamericanos con mayor envejecimiento poblacional.

La aparición de la población "envejecida" se ha convertido en motivo de conceptualización de la geriatría y de la gerontología, quienes han puesto su énfasis en el efecto de las poblaciones longevas sobre las instituciones existentes. Ello ha generado

diferentes servicios sociales que atienden las demandas crecientes de este sector social. Algunos de ellos, han diseñado estrategias de intervención tendientes a permitir a las personas mayores incrementar sus recursos personales y de afrontamiento a los requerimientos de cambio contextual y personal. Surgen así, espacios destinados a los “adultos mayores” que abarcan las más variadas ofertas. Ofertas de propuestas educativas, programas de extensión universitarios, centros de jubilados, hogares de días, actividades de re-creación, entre otras.

Estos lugares destinados a contener a la población añosa se convierten en los espacios re-organizadores de la vida cotidiana, promotores de oportunidades para re-tomar intereses que se habían dejado postergados, explorar “nuevas” actividades, profundizar conocimientos ya adquiridos e incorporar vínculos sociales. De ahí, la importancia de generar espacios en donde se “re-cree” la mirada acerca de la vejez como una manera de vehiculizar los procesos de saludabilidad. Es preciso, generar miradas tendientes a revertir las representaciones sociales acerca de la vejez que funcionan como “profecías de autorealización” y cuya ecuación consiste en asimilar a la vejez con la pérdida de la autonomía, el deterioro y la muerte.

Re-crear la mirada acerca de la vejez supone cuestionar las teorías que subyacen a nuestras prácticas a la luz de los efectos que éstas producen. Efectos que deben ser contrastados en la experiencia misma y en el discurso de la población añosa que circula en estos lugares de re-creación. Sólo “recreando” la mirada sobre la vejez estos lugares tendrán una eficacia simbólica positiva, en donde se trabaje con los aspectos saludables que promueven la autonomía y que refuerzan los recursos con que cuenta el sujeto. Reduciendo, así, la tendencia a la vulnerabilidad física, psico-cognitiva y socio-afectiva a la que se encuentra expuesta la población añosa.

Pensamos a “lo re-creativo” como el acto por medio del cual el sujeto re-nueva la mirada de sí mismo otorgándose un nuevo sentido a través del tiempo. Acto que supone el despliegue de la subjetividad en donde se articula la definición del yo en tanto síntesis de lo que se es, lo que se cree que se es, lo que se anhela ser y lo que se espera que se sea. Es fundamental, generar espacios por donde circulen imágenes de vejez saludables. Espacios que puedan ser ocupados por la población añosa y en los que la “actividad re-creativa” se constituya en una modalidad de ocupar el tiempo en uno mismo. Cuya finalidad intrínseca esté dada por la articulación que conecte la realidad con la fantasía; la visión externa con la mirada interna; la continuidad con el cambio; el “aquí y ahora” con el proyecto.

BIBLIOGRAFIA

GOLDSTEIN, N. (1992). *“El tiempo libre y el tiempo liberado del anciano”*. En Revista Argentina de Gerontología y Geriátrica, abril-junio, Nº 2, tomo XII, Buenos Aires.

CARBAL PRIETO, J. (1980). *“El ocio y la soledad en la tercera edad”*. Editorial Troquel. Buenos Aires.

ZAREBSKI, G. (1992). *“El capitán garfío contra la vejez”*. Ficha.

FAJN, S. *“Recreación en la vejez, una propuesta saludable”*. En la Revista Tiempo de Psicogerontología (virtual). www.psiconet.com/tiempo

MACOTINSKY, G. & KATZ, M. (2000). *“Paso del tiempo y creatividad”*. En la Revista Tiempo de Psicogerontología (virtual), N° 5, junio. www.psiconet.com/tiempo

NEUMARK DORIN, E. (1999). *“Recreación con adultos mayores, fundamentos teóricos para una práctica”*. Primer Encuentro sobre calidad de vida en la tercera edad. Secretaría Universitaria, U.B.A. Buenos Aires.

YUNI, J. y URBANO, C. (2002) *“Educación no formal de adultos mayores”*. Módulo del Programa de Formación de Recursos Humanos Gerontológicos. Maestría en Gerontología. Facultad de Ciencias Médicas. Universidad Nacional de Córdoba.